







**Madre  
Coraje**

## *Madre Coraje*

Relatos que sanan II: Voces de líderes y defensores de derechos humanos en Iberoamérica

Proyecto ganador del programa de beneficios para el fomento y fortalecimiento del sector museal del Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, Secretaría de Cultura, 2025.

Fondo Editorial Museo Casa de la Memoria  
Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e  
Innovación de Medellín

Alcalde de Medellín:  
Federico Gutiérrez Zuluaga

Dirección:  
Luis Eduardo Vieco Maya

Subdirección:  
Mariana Restrepo Bedoya

Coordinación editorial:  
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Corrección de textos:  
Daniela Perrone Martínez

Textos:  
Daniela Perrone Martínez  
Juan Fernando Jaramillo Montoya  
María Clara Ramírez Gómez  
Santiago Restrepo Vélez  
Sebastián Santamaría Présiga  
Yuri Catalina Montoya Cardona

Ilustraciones:

Tomás Echeverri Bustamante

Diseñador:  
Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:  
Carlos Ignacio Bernal Yong

Primera edición: mayo, 2026  
ISBN: 978-628-97637-0-6

© de la presente edición:  
Museo Casa de la Memoria

Calle 51 # 36-66, parque Bicentenario  
Medellín, Colombia  
Teléfono: (604) 520 20 20  
[www.museocasadelamemoria.gov.co](http://www.museocasadelamemoria.gov.co)

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.

En Villa El Salvador, al sur de Lima, la arena se extendía como un desierto interminable. Allí, donde las casas eran de madera y los techos apenas resistían el viento, vivía María Elena Moyano. Todos la conocían no solo porque caminaba rápido, con pasos de quien tiene prisa por cambiar las cosas, sino porque siempre tenía algo en las manos: un cuaderno, una olla, un niño, un megáfono, un pan caliente que salía de las hornillas comunitarias.

—¿Por qué corres tanto, María Elena? —le preguntaban las vecinas.

—Porque la vida no espera —respondía, sonriendo—. Y nosotras tampoco.

Era una mujer joven, madre de dos hijos, pero parecía llevar en los hombros la fuerza de muchas generaciones. Su voz sonaba como un tambor que marcaba el paso en las marchas, y su risa era tan clara que rompía, aunque fuera por un instante, la sombra de la pobreza y del miedo.

En Villa El Salvador, donde casi nada era seguro, las mujeres comenzaron a reunirse a su alrededor. Juntas levantaban ollas comunes para alimentar a cientos de niños. Juntas organizaban comités para conseguir agua, luz, pan.



—¿Qué somos nosotras? —preguntó un día una de las madres, cansada de tanto trabajo.

—Somos dignidad —contestó María Elena—. Somos el pan y la palabra. Nadie nos lo va a regalar, tenemos que construirlo.

Y todas asentían, con las manos todavía llenas de harina o tiznadas de humo, pero con el corazón más ligero.

No era fácil. Afuera, la violencia crecía como un fuego que no encontraba freno. Los disparos resonaban en las noches, las amenazas circulaban en papeles anónimos, y el miedo se colaba en cada esquina. El grupo armado de Sendero Luminoso quería que la gente se arrodillara ante su violencia. Pero en medio de esa oscuridad, María Elena se mantuvo en pie.

—No voy a callar —dijo en una reunión, golpeando la mesa con la palma—. Si nosotras callamos, ¿quién va a hablar por nuestros hijos?

Las demás la miraron con un respeto profundo. Algunas tenían miedo de estar tan cerca de ella, porque sabían que era como una antorcha encendida y que el fuego atrae también a los cazadores.

—María Elena, ten cuidado —susurró Julia, una de sus compañeras—. Ya sabes lo que dicen.

—Lo sé —respondió ella—. Pero no hay cuidado posible cuando se trata de la vida de los demás. Si me callo, es como si muriera en vida. Prefiero gritar.

8 La llamaban “Madre Coraje” porque no había amenaza capaz de detenerla. En las marchas levantaba la voz, en los barrios organizaba a las mujeres, en las plazas denunciaba a quienes mataban y desaparecían. Y cada vez que hablaba, la gente la escuchaba como quien escucha el agua en medio de la sed.

Un día, en una asamblea, alguien le preguntó:

—¿Y si nos matan a todos?

Ella guardó silencio unos segundos y luego respondió:

—Entonces otros seguirán. Porque la memoria es como la arena: aunque intenten barrerla, siempre queda un grano pegado a la piel.

Las palabras quedaron resonando, más fuertes que un disparo.

Su vida se convirtió en un ejemplo. No de perfección, sino de valentía cotidiana: el gesto de encender un fogón para alimentar a cien niños, el acto de escribir una carta exigiendo justicia, la decisión de marchar cuando todos preferían quedarse en casa.

Pero la violencia no perdona a quienes la enfrentan. Un 15 de febrero, mientras organizaba una actividad comunitaria, hombres armados llegaron buscando silenciarla. Su cuerpo cayó, pero su voz no. Las mujeres que la habían acompañado sintieron primero el vacío, luego la rabia, y finalmente la certeza de que no podían rendirse.

—La mataron —dijo Julia, con lágrimas en los ojos.

—No, hermana —respondió otra, apretando los puños—.  
A María Elena no se la mata. A María Elena se la multiplica.

Y así fue. Su nombre comenzó a repetirse en murales, en cantos, en plazas. En cada olla común, alguien decía: “Esto también lo soñó María Elena”. En cada marcha, una voz surgía: “Ella sigue con nosotras”.



Los niños del barrio crecieron escuchando su historia como quien escucha una canción. “María Elena era fuerte”, decían. “María Elena era valiente”. Pero no se trataba solo de valentía. Era también ternura, era la capacidad de hacer sentir a todos que eran importantes, que nadie debía quedar atrás.



Hoy, cuando su nombre se pronuncia, se escucha todavía el eco de sus pasos en la arena de Villa El Salvador. Pasos firmes, rápidos, de mujer que sabía que la vida no espera. Y en ese eco hay una lección sencilla, que no necesita moraleja: la dignidad puede costar la vida, pero nunca se pierde.

María Elena, Madre Coraje, no está en los libros como un personaje lejano. Está en cada mesa donde una madre reparte comida aunque no alcance, en cada voz que se atreve a denunciar la injusticia, en cada comunidad que decide organizarse. Está en el corazón de quienes entienden que la valentía no es no tener miedo, sino avanzar con él a cuestas, como se avanza en la arena blanda de un desierto: con pasos firmes, sabiendo que cada huella deja un camino.

—¿Y ahora qué somos sin ella? —preguntó un día Julia, con la mirada húmeda.

Doña Rosa, otra de las vecinas, respondió con calma:

—Somos ella. Somos todas María Elena.

Y las demás asintieron, apretando los pañuelos, sosteniendo los retratos, levantando el rostro hacia la brisa caliente de Lima. Porque entendieron que había vidas que no terminan con la muerte, sino que comienzan de nuevo en cada acto de resistencia.

Así permanece, como un canto que no se calla, como un pan compartido en la mesa más pobre, como una risa clara en medio de la violencia. Una mujer entre mujeres, una madre entre miles, una coraje entre todos.



# Antes de la lectura

## Lo que construimos juntos

Piensa en algo que haces con otras personas:

- En tu familia
- En tu barrio
- En tu colegio

Luego completa:

Algo que hacemos juntos es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Eso ayuda a: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Quando lo hacemos, yo apporto: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## **Durante la lectura**

### **Acciones que transforman**

Mientras escuchas el cuento, identifica lo que hace María Elena.

Completa:

Una acción que ella realiza es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Esa acción ayuda a: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Otra acción importante es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **La fuerza del grupo**

En la historia, las mujeres se organizan.

Responde:

Cuando las personas se unen, pueden: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Algo que no podrían hacer solas es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

El grupo se vuelve fuerte porque: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## Después de la lectura

### Lo que permanece

En la historia, María Elena sigue presente en otras personas.

Completa:

Una idea suya que continúa es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Esa idea vive cuando: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Yo puedo mantenerla viva si: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **Ser parte de algo más grande**

Imagina que haces parte del grupo de mujeres.

Responde:

Yo ayudaría en: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

A otras personas les diría: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Y me gustaría lograr: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## Una voz que no se apaga

Piensa en algo justo e importante que quisieras defender.

Completa:

“Yo levanto la voz por: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_”

Después:

- Dilo en voz alta
- Escucha a los demás

